

*maior pressão, e aos mais sérios embaraços, se não à própria ruína, pela falta de numerário. Não será preciso mesmo supor uma grande exportação de moeda; bastaria, simplesmente, o aspecto de uma crise, a ameaça de grandes males na atmosfera política de um povo, para que todos corressesem às portinholas do banco e, em um momento, ele se acharia sem um centil de metal, e conseqüentemente, privado de emitir mais uma nota, isto é, sem poder fornecer nenhum meio circulante, justamente, quando maior devesse ser a sua necessidade ocorrente.” (apud Vieira, 1960, pg.43 e 44 )*

## VII. Bibliografia

- ANDRADA, Antonio Carlos **Bancos de Emissão no Brasil**. Rio de Janeiro: Leite Ribeiro, 1923.
- BARBOSA, Rui *Relatório do Ministro da Fazenda*. In: **Obras Completas de Rui Barbosa**. Vol. XVIII, 1891, tomo III. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Saúde, 1949
- BARBUY, H. *O Brasil vai a Paris em 1889: um lugar na exposição universal*. In: **Anais do Museu Paulista**, vol. 4, n. 1, 1996.
- CAVALCANTI, Amaro **O Meio Circulante Nacional. (1808 - 1835)**. Brasília: Editora da Universidade de Brasília. 1983
- CIZERON, D. **Les representations du Brésil lors des expositions universelles**. Paris: Ed. L'Harmattan, 2009.
- FERREIRA, G.N., FERNANDES, M.F.L. & REIS, R.R. *‘O Brasil em 1889’ um país para consumo externo* **Revista Lua Nova**, n. 81 , 2010.
- FETTER, F. **The development of British monetary orthodoxy**. Cambridge. Harvard University Press, 1965
- FRANCO, Gustavo H. B. **Reforma Monetária e Instabilidade Durante a Transição Republicana**. 2ª ed. Rio de Janeiro: BNDES, 1987
- FRANCO, Gustavo H. B. “A Primeira Década Republicana.” In: ABREU, M. P. (org.) **A Ordem do Progresso. 1889 -1989**. Rio de Janeiro: Campus, 1992
- FURTADO, Celso **Formação Econômica do Brasil** 19ª ed. São Paulo: Editora Nacional. 1984.
- LEVASSEUR, E. (dir) **O Brasil**. 1º Ed. brasileira. Rio de Janeiro: Bom tempo, 2000.
- NERY, M. F. J. Santa-Anna (dir). **Le Brésil en 1889**. Paris: Ch. Delagrave/Syndicat du Comité Franco-Brésilien, 1889.
- PESAVENTO, S. J. **Exposições Universais: espetáculos da Modernidade do século XIX**. São Paulo: Hucitec. 1997
- SAES, Flávio Azevedo Marques de **A Grande Empresa de Serviços Públicos na Economia Cafeeira**. São Paulo: Ed. HUCITEC, 1986
- SAES, Flávio Azevedo Marques de **Crédito e Bancos no Desenvolvimento da Economia Paulista. 1850 -1930**. São Paulo: IPE-USP, 1986
- SCHUMPETER, Joseph A. **Historia del Análisis Económico**. Barcelona: Ariel, 1994
- TANNURI, Luiz Antonio **O Encilhamento** São Paulo: HUCITEC; Campinas: Fundação de Desenvolvimento da UNICAMP, 1981
- VIEIRA, Dorival Teixeira **A Evolução do Sistema Monetário Brasileiro**. São Paulo: IPE, 1981.

## O COMERCIO ENTRE O RIO DE JANEIRO E A VIRGÍNIA NA METADE DO SÉCULO XIX

Carlos Eduardo Valencia Villa  
cvalencia@id.uff.br  
Universidad Federal Fluminense, Campos, Brasil  
Marzo de 2013

### Resumen

Los intercambios mercantiles directos entre el sudeste brasileiro y el sur de los Estados Unidos son bastante desconocidos y poco se sabe sobre la importancia que tuvieron en el desarrollo regional y si esa actividad llegó a ser un circuito permanente. Para resolver este problema, este texto cruza datos publicados en los periódicos locales. En Río de Janeiro se empleó la *Revista Comercial* del *Jornal do Commercio* que informaba las cantidades de productos importados y sus orígenes nacionales. Esa información fue cruzada con las marcas de harina de trigo producidas en Virginia y así establecimos que buena parte del pan consumido por cariocas provenía de harina virginiana. En Virginia, usamos el *Richmond Enquirer* que traía la publicidad de los almacenes que informaban cuánto y el origen de cada producto, así fue claro que el café de los virginianos venía del sudeste brasileiro. Al final, proponemos la hipótesis que ese flujo era regular y podría estructurar un intercambio permanente.

## 1. Presentación

Brasil y Estados Unidos tenían en común muchas características durante el siglo XIX. Entre ellas, la más importante, sin lugar a dudas, era la esclavitud. Ambas fueron las dos grandes naciones independientes esclavistas de las Américas y en ese siglo ampliaron a una tasa sin precedentes el número de individuos cautivos. Además de esta semejanza fundamental, compartían otras. Por ejemplo, los dos tuvieron una frontera agrícola en expansión y relativamente abierta. También, los dos fueron destino de centenas de miles de inmigrantes pobres europeos que imaginaban que tendrían un futuro mejor. Otro elemento que compartieron durante buena parte del siglo XIX fue la relativa estabilidad macro-económica, tanto en términos de inflación, endeudamiento público y política cambial, aunque, es evidente, esos elementos se modificaron y oscilaron, pero, por varias décadas, esos movimientos eran pequeños si son comparados a los de los otros países del continente.

En medio de tantas semejanzas existieron fuertes diferencias. La primera y más evidente fue el régimen político de cada unidad política. Además de esa había otras igual de claras. Por ejemplo, en medio de la importancia de la esclavitud existía la gran diferencia de tráfico atlántico de esclavos, central en la historia brasilera pero irrelevante en la norte-americana decimonónica. También tuvieron diferencias importantes en los procesos de recepción de inmigrantes o en el tipo de centralismo – federalismo practicado por las autoridades económicas.

Ese panorama de semejanzas y diferencias ha generado la tentación historiográfica de compararlas. Son varios y conocidos los ejercicios que los historiadores han realizado para encontrar los grandes y pequeños matices de la esclavitud (Azevedo 2003) (Bergad 2007) (Fenoaltea 1984) (Klein & Vinson 2007) (Tannenbaum 1947), de la expansión de la frontera agrícola (D. I. Costa 2011) (E. V. da Costa 2007) o de la política económica (Abreu 2006). Sin embargo, comparados con los trabajos sobre esclavitud, las investigaciones sobre los vínculos directos entre los Estados Unidos y Brasil son relativamente pocos. Aun menos son los estudios sobre las relaciones que mantuvieron el sur norte-americano y el sudeste brasilero, ambas regiones esclavistas y con importantes intereses en común que estaban permeados, pero que sobre pasaban, a la esclavitud.

Este texto indaga sobre uno de los frentes específicos de esa relación: los vínculos comerciales que se tejieron entre Richmond, capital de Virginia y en su momento capital de los Estados Confederados y en secesión en la Guerra Civil norte-americana con Río de Janeiro, sede de la corte y capital del Imperio Brasilero. Específicamente presentaremos el comercio entre las dos ciudades a mediados del siglo XIX.

Ese comercio, hasta dónde sabemos, no ha sido objeto de estudio para la historiografía. Tal vez la razón fundamental para no ser estudiado sea la simple falta de interés, pero, también, puede ser la supuesta poca importancia de ese intercambio y la dificultad para hallar las fuentes. Lo que encontramos es que ese comercio era fundamental: para Richmond, pues era desde éste que se generaba la mayor parte de sus rentas por comercio internacional y para Río de Janeiro, pues era a través de él que se abastecía de harina de trigo, que era una de las bases de la dieta carioca. Así, la capital virginiana exportaba harina para la capital fluminense y, en contrapartida, recibía café.

Por esta razón, las dos ciudades estaban presentes una en la vida de la otra, pues casi todo el café consumido por los richmonianos había sido embarcado en el puerto en la Bahía de Guanabara y casi todo la harina de trigo consumida por los cariocas había sido despachada desde el puerto en el Río James. En ese sentido, el café con pan que los individuos degustaban todos los días en las dos ciudades provenía de los mismos lugares.

## 2. El contexto del vínculo

Tanto Richmond como Río de Janeiro fueron ciudades que pasaron a ser relevantes sólo en siglo XIX cuando su actividad como puertos atlánticos las catapultó. Las dos fueron fundadas en épocas coloniales, pero su crecimiento se dio de la mano de la independencia política de sus respectivos países y de las actividades agro-exportadoras de mercancías con pequeños valores agregados generados por procesos manufactureros.

Entre 1820 y 1870 Richmond multiplicó por cuatro su población al pasar de 12.067 individuos para 51.038. Una tasa de expansión impresionante. Buena parte de esos aumentos se dio, hasta 1860, por la llegada de esclavos (University of Virginia 2004). Igual sucedía en Río de Janeiro, donde la población negra y mulata entre 1820 y 1870 representaba entre el 40% y 50% del total de los habitantes. Sin embargo, en términos demográficos, la capital brasilera era mayor que la capital virginiana, pues en la sudamericana existían poco menos de 80.000 habitantes en 1820 y en 1870 llegaban a casi los 230.000 (Lobo 1978).

El principal producto procesado y exportado por Richmond era el tabaco. Un producto secular en la historia virginiana, que estaba desde el mismo comienzo de la historia de la colonia (Morgan 2003). Sin embargo, esta mercancía no era exportada para río de janeiro, pues la capital fluminense se abastecía desde Minas Gerais e incluso enviaba por comercio de cabotaje cantidades significativas de tabaco minero para las provincias do nordeste brasileiro (Marcondes 2012).

En segundo lugar entre los productos richmonianos aparecía la harina de trigo molida en la ciudad. El crecimiento de esta producción en la primera mitad del XIX fue impresionante. Entre 1834 y 1850 en la ciudad se localizaban cuatro de los mayores molinos del mundo que conseguían fabricar más de 1.000 barriles por día (Steger 1999, 37).

Igual de fuerte fue el incremento de la economía carioca en la mitad del siglo XIX. Como es bien conocido, el café fue el principal producto exportado. Algunos datos ilustran esa expansión: En 1836 fueron embarcadas unas 700.000 arrobas y en 1861 se alcanzaron a exportar 3.000.000. Ese aumento en los volúmenes estuvo acompañado por el crecimiento en los precios, pues en 1830 la arroba se movía cerca de los 4 mil-réis (4\$000) y para 1861 ya llegaban a los 8 mil-réis (Ryan 2007, 92). En el total, incluyendo los otros productos adicionales al café, el valor de las exportaciones casi se triplicó en quince años, pues entre 1845 y 1860 se pasó de los 22.599 mil contos para los 57.599 mil contos (Lobo 1978, 266).

En las dos ciudades, la base de las exportaciones era una mercancía de amplio y creciente consumo durante el siglo XIX. En casi todos los rincones del mundo, aquellos individuos que durante esos años se fumaban un cigarrillo acompañado por un café, estaban comprando, en última instancia, a los puertos en el Río James y de la Bahía de Guanabara respectivamente. Ese movimiento expansivo en las dos ciudades se correspondía con los aumentos de sus economías nacionales, pues tanto Brasil como Estados Unidos aumentaron su participación en el mercado mundial a mediados del siglo XIX. En el primero de estos dos países, las exportaciones en 1844 totalizaban 43 millones de contos y en 1860 llegaron a ser cercanas a los 113 millones de contos. En el segundo país, entre 1840 y 1860 se pasó de los 124 millones de dólares exportados para 334 millones de dólares. De esa forma, la expansión de los sudamericanos fue por un factor de 2,57 y la de los norte-americanos fue por 2,69 (Lobo 1978, 266; HSUS 2006, Ee362–375).

Estos factores de incremento señalan la vitalidad de las exportaciones para los dos países. No obstante, el vínculo comercial entre ellos dos no era tan fuerte. En 1840, los Estados Unidos vendieron a Brasil 5 millones de



dólares, mientras que el total exportado fue de 98 millones de dólares. En 1860 las exportaciones hacia Brasil crecieron para 21 millones de dólares, pero el total exportado ya llegaba a los 354 millones de dólares (HSUS 2006, Ee533–568). En el camino inverso, los Estados Unidos compraron de los brasileros, en 1840, 2 millones de dólares, pero sus compras en el mercado internacional fueron de 124 millones de dólares. En 1860 a los puertos norte-americanos entraron desde los puertos de Brasil 6 millones de dólares, mientras que el total importado fue de 334 millones de dólares (HSUS 2006, Ee533–568).

De esa forma, en aquellas décadas, Brasil no era un grande socio para los Estados Unidos y, en el sentido contrario, los Estados Unidos no eran el gran aliado comercial para Brasil, pues, por ejemplo, al valorar las exportaciones e importaciones brasileras en 1850 para los puertos norte-americanos en contos de réis, a una tasa de cambio de 580 dólares por conto (Stein 1957, 293), fueron 5.172 y 15.517 respectivamente, mientras que en ese año el total importado por Brasil fue 76.918 contos y el total exportado fue de 55.032 contos de réis (Lobo 1978, 266). En consecuencia, en el conjunto de las exportaciones de los Estados Unidos, Brasil representaba solamente el 2% y de las importaciones el 5%. Del otro lado, para los brasileros, las importaciones desde Estados Unidos representaban tan sólo el 7% del total y 28% para las exportaciones. Este último porcentaje era significativo, pero claramente mucho menor que lo registrado por Europa, ese sí, el gran socio comercial para los dos países.

En especial, Inglaterra era el centro de las miradas al comercio internacional, pues no sólo era el origen y destino de buena parte de las compras y ventas como también la dueña de la moneda que definía el tipo de cambio. En ese tema, de nuevo, los dos países eran bastante parecidos, pues a diferencia de lo ocurrido a mediados de siglo con otros países de las Américas, Brasil y Estados Unidos intentaron mantener la paridad con la moneda inglesa. (Pelaéz & Suzigan 1981; Mattoso 1990, 254; HSUS 2006; Walton & Rockoff 2010, Ee615–620).

En estos 20 años, en promedio, un penique inglés costaba 26.900 réis con una desviación estándar de 1,89 y una libra inglesa costaba 4,84 dólares en promedio y una desviación estándar de 0,04. En otras palabras, en los dos países, el tipo de cambio osciló menos de 1% en comparación con su propia media. Esta estabilidad se reflejaba en las políticas monetarias. Como en tantos otros lugares, brasileros y estadounidenses asistieron al debate entre metalistas y papelistas que fue característico de siglo XIX (Saes 1986). En la práctica crearon un sistema monetario que oficialmente mantenía el bimetalismo como base de la emisión y, al mismo tiempo, el papel moneda no necesariamente tenía un lastre en oro o plata. Lo que generó fuertes debates en la época y las crisis económicas con frecuencia eran entendidas, por lo menos parcialmente, como resultado del crecimiento en la oferta monetaria sin que fuera acompañada por las reservas metálicas (Besomi 2010).

De esta forma, Río de Janeiro y Richmond estaban dentro de contextos relativamente semejantes, pues sus respectivos países aumentaban su participación en el mercado internacional, los dos tenían una política para el cambio que priorizaba la estabilidad y adoptaron un sistema bastante parecido para organizar su circulación monetaria. Al mismo tiempo, las dos naciones mantenían un relativamente menor intercambio de mercancías, lo que ayuda a entender el porque de la poca atención historiográfica a los vínculos comerciales entre estas dos ciudades, pues ese vínculo no es evidente.

Si las dos ciudades estaban inmersas en contextos parecidos y si su expansión demográfica y la importancia de la esclavitud era central para las dos, lo que las diferenciaba fundamentalmente era sus papel político dentro de sus naciones. Esa diferencia también ayuda a explicar porque el lazo comercial entre ellas no fue, ni es, tan claro.

El papel político que representaba Río de Janeiro en el Imperio brasilero condicionaba buena parte del desempeño financiero de la ciudad, pues ella era la sede de la corte imperial, el Municipio Neutro de la Corte desde 1834 y por lo tanto empleaba y consumía buena parte de los ingresos del país. En comparación, Richmond era *una*, o tal vez *la* principal ciudad de un sur que cada vez se presentaba como más hostil a los intereses de las principales ciudades del norte de los Estados Unidos (Downley 2005) (Foner 1995).

En otras palabras, mientras que, entre 1840 y 1860, Río de Janeiro enfrentaba el problema político de mantener y centralizar el Imperio, con las otras provincias subordinándose a la construcción de ese orden imperial (Carvalho 1996), en Richmond, en esos mismos años, el problema era cómo garantizar la autonomía de su región frente a los intereses del norte. Si Río de Janeiro, a mediados del siglo XIX, era la primera y más importante ciudad brasilera, con el reto de conservar esa posición y subyugar a las otras regiones y provincias; Richmond era la ciudad número trece en el ranking norte-americano de ciudades productoras, pero, la primera entre las ciudades del sur (Kimball 2000, 15), en el mismo ranking y, por lo tanto, su desafío era cómo escapar al control que el norte pretendía.

Mientras que Río de Janeiro intentaba llevar su poder político para la periferia del Imperio, Richmond intentaba esquivar el poder que provenía del centro político de la Unión. El puerto en el Río James era sólo el centro de la periferia de los Estados Unidos, en comparación, el puerto en la Bahía de Guanabara era el centro de Brasil. Esas diferencias en las posiciones en la red de jerarquía nacional generaba diferencias económicas.

La mejor evidencia de esa situación es ofrecida por las inversiones en la infraestructura de transportes. Richmond, después del éxito del Canal de Erie en el Estado de New York en 1825, construyó su propio canal, el *James River and Kanawha Canal* (Sorensen 2005) que aprovechó la localización de la ciudad y la transformó en el entrepuerto para la región oeste de Virginia. Luego, el canal fue complementado con la construcción de ferrocarriles que fortalecieron aun más su posición regional (Rothman 2003).

Sin embargo, la expectativa de la ciudad era extender el canal hasta llegar al Estado de Ohio, el mayor productor de trigo del país y uno de los lugares de origen de las mercancías que eran exportadas por los puertos de New York, Philadelphia y Baltimore. Es decir, la idea de Richmond era participar de la expansión económica generada por la famosa era de los canales fluviales norteamericanos. No obstante, esa idea no pudo ser realizada y en diciembre de 1852 una comisión de la élite emitió una carta abierta a sus conciudadanos para comentar la frustración:

*On this subject we are sure it unnecessary to say much: What Baltimore, Philadelphia and New York are seeking with so much zeal and enterprise must be desirable for Richmond: What has increased their wealth and population will increase yours: All know that if only a small proportion of the millions of tons of produce from the valleys of the Ohio and Mississippi were brought to Richmond, and the requisite supply of goods and wares in return furnished by her, that the result would prove most beneficial to the city at large, and that the advantages would extend to every member of the community.<sup>1</sup>*

La carta afirmaba que la idea no era sólo vincular el puerto en el Río James al Valle del Ohio sino también al Valle del Mississippi. El documento estaba acompañado de los cálculos que, según los autores, demostraban que la conexión de los ricos valles con Richmond era mucho más barata que la que en ese momento ocurría con Baltimore. Para ellos, lo que explicaba que Richmond no estuviese vinculada directamente con estos valles era una razón *exclusivamente política* sin fundamentos económicos o financieros. Era el norte que definía la dirección del flujo de

---

1 Virginia Central Railroad Company. *Address to the citizens of Richmond: on the subject of constructing a continuous railroad communication from their city to the waters of the Ohio*, 1852. Disponible en Virginia Historical Society: Rare Books HE279. V33.

recursos para sí mismo, excluyendo al sur de lo que él merecía, pues, según los autores, era evidente que las exportaciones de los valles debían ser enviadas por Richmond y no por Baltimore o Philadelphia.

En medio de esos debate entre el norte y sur está una parte de las razones por las que el comercio entre Río de Janeiro y Richmond no aparece a simple vista en las fuentes, pues en el puerto sudamericano se registraban importaciones que venían de la capital virginiana mientras que, al mismo tiempo, no se registraban mayores exportaciones saliendo del puerto brasileiro para este puerto específico en Norte-América.

Este no era sólo el caso de la relación entre Richmond y Río de Janeiro, pues involucraba a la totalidad del sur respecto al norte de los Estados Unidos. Según las cuentas que presentó T. H. Averett en su discurso en la Cámara de Representantes de Virginia en marzo 27 de 1850, por los puertos del norte del país se enviaban al mercado internacional 40.186.728 de dólares en mercancías que se produjeron en realidad en el sur y que fueron obligadas a desplazarse hasta el centro de la unión antes de tomar el Atlántico. Del mismo modo, el sur importó a través del norte un total de 9.000.000 de dólares debido a la prohibición de importar directamente<sup>2</sup>.

En general, y veremos los detalles un poco más adelante, las exportaciones de café brasileiro iban para los puertos del norte de los Estados Unidos, por lo tanto, el café brasileiro que encontraremos comercializado legalmente en Virginia tenía que hacer, hasta por lo menos la mitad de la década de 1850, escala en Baltimore, Philadelphia o New York.

Ese era uno de los elementos que generaban tensiones entre Richmond y las ciudades portuarias del norte, pues por un lado las inversiones de la Unión no llegaban para la ciudad sureña, y por otro lado, más importante aun, una buena parte de las importaciones no le podían llegar legalmente de forma directa. Todo lo contrario se vivía en Río de Janeiro, que era el centro del comercio internacional y principal entre-puesto para las otras regiones brasileiras del centro sur (Marcondes 2012) y, por lo tanto, buena parte de comercio realizado con el mundo dejaba lastres en la ciudad.

La centralidad carioca implicaba que recibiese inversiones y consumiese gastos imperiales, mientras que Richmond no tenía esas oportunidades frente a la Unión Federal. No obstante, es importante resaltar que esa situación no debe llevar a la imagen estereotipada de un sur de los Estados Unidos pobre, rural y subdesarrollado industrialmente en comparación con el norte (Downley 2005). La verdad era que la capital de Virginia y futura capital confederada estaba fuertemente industrializada en los términos de la época, por eso, precisamente surgieron las demandas frente al norte, lo que en parte llevó a que los líderes proclamaran la Confederación y la consiguiente Guerra Civil.

La importancia económica de Richmond era tal que su producción industrial per-capita en 1860 fue de 209,8 dólares, mientras que la de New York fue de 195,54 dólares, esto es, que el índice es mayor en la ciudad del sur que en la del norte. Es claro que la segunda tenía un total de producción mayor, pero, al relativizar por el tamaño de la población, la primera era una ciudad más rica. No por casualidad se convirtió en la capital confederada y, sobre todo, no fue una casualidad que fuese brutalmente incendiada por el ejército de la Unión.

Por esas turbaciones políticas, simultáneamente al relativo menor peso del comercio binacional, comparado con el total exportado e importado por los dos países, es que no es fácil percibir el fuerte lazo comercial entre las dos

---

2 *Speech of Mr. T. H. Averett, of Virginia. In the House of Representatives, March 27, 1850.* Publicado en el *Richmond Enquirer* de 28/05/1850. El *Richmond Enquirer* está disponible en la Biblioteca de Virginia. Richmond.

ciudades. Sólo en la observación de los detalles es que vínculo aparece. Serán esos detalles los que comentaremos en las próximas páginas.

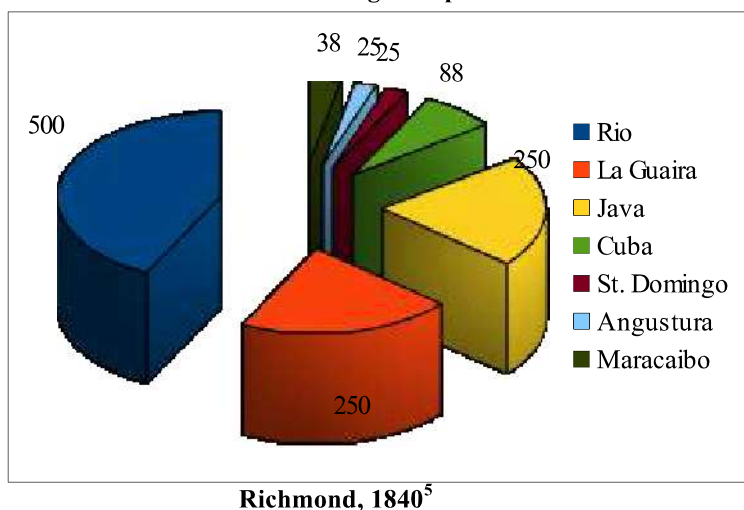
### 3. El café que va del sur al norte

Como explicamos, no hemos encontrado información directa sobre los detalles del comercio que salía de Río de Janeiro y llegaba a Richmond a mediados del siglo XIX. Sin embargo, la publicidad que aparecía en el periódico de la capital de Virginia era bastante elocuente sobre la existencia de ese comercio, pues en general a los negociantes les gustaba informar el origen de las mercancías que tenían en sus inventarios. Por supuesto que esa publicidad no permite mensurar, ni construir series de tiempo sobre el comercio, pues ella era sólo una forma de atraer clientes y no estaba pensada para ser testimonio de lo que sucedía en la realidad. Además, porque, al parecer, los anuncios eran diseñados con anterioridad y eran publicados siempre iguales durante días o semanas, como suele suceder hoy con las campañas publicitarias.

En el caso del café, pero aclaremos que la propaganda de los almacenes no incluía sólo café, lo frecuente era que se mencionará que provenía del Caribe, específicamente de Santo Domingo y Cuba, de América del Sur, en especial Venezuela y Brasil y de algunos otros lugares, sobre todo Java. Algunas veces los totales de todas las regiones eran acumulados y no es posible tener una idea sobre la participación de cada origen.

Por ejemplo, el 28 de julio de 1840 el almacén de *Lancaster, Denby & Co.* decía que tenía 1.000 sacos de café para la venta que provenían de Java, Río, La Guaira y La Habana<sup>3</sup>. No se aclaraba cuánto venía de cada puerto y es bien probable que esos 1.000 sacos indicasen que había bastante provisión más que señalar un número exacto. En ese sentido, ese monto sólo era un orden de magnitud y, por ejemplo, el anuncio del almacén de *R. M. Burton* que no informaba ningún total y se limitaba a decir que tenía café proveniente de Java, Manila, La Guaira y Cuba<sup>4</sup>, en el final de las cuentas, para nuestros propósitos, tiene el mismo efecto de información que el anuncio de los 1.000 sacos.

**Gráfico 1: Cantidades de sacos de café en inventario según la publicidad del almacén *Webb, Booker & Hamilton*.**



Los anuncios no permiten tener un número exacto, pero sí constatan la existencia del comercio y abren la

3 *Richmond Enquirer*, 28/07/1840

4 *Richmond Enquirer*, 1/04/1845

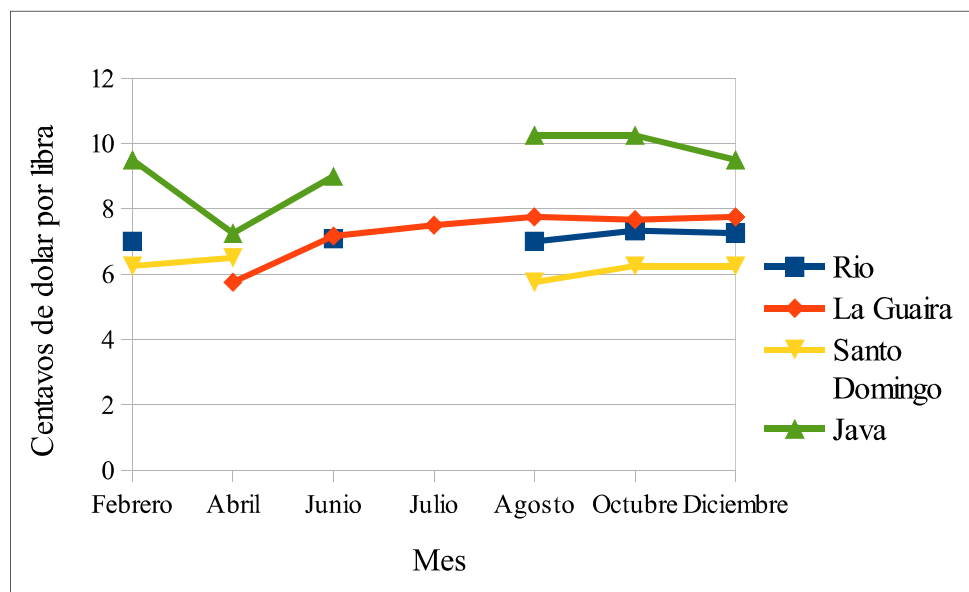
5 Fuente: *Richmond Enquirer*, 28/01/1840

posibilidad de saber el origen del café y las proporciones en que podría llegar de cada región. Por ejemplo, en el gráfico1 aparecen las cantidades informadas por el almacén de *Webb, Booker & Hamilton* sobre los orígenes de su inventario. Según el anuncio, eran 500 sacos llegados desde Río de Janeiro, 250 sacos desde La Guaira y Java respectivamente y con menores cantidades los otros cuatro puertos.

Repitamos que esos números no provienen de una fuente oficial o, por lo menos no de una fuente interesada en la circulación o abastecimiento de café en Richmond, son sólo números de la propaganda, pero, por ser precisamente una propaganda permiten saber que se esperaba (o se suponía) que un porcentaje próximo de la mitad del total proviniese de la capital brasilera.

La importancia del abastecimiento de café desde Río de Janeiro era tal que desde por lo menos 1845 el periódico se preocupaba en registrar su precio con frecuencia. Así, aparecía a lado de otras mercancías fundamentales tales como el tabaco, la harina de trigo, el maíz y los tipos de carnes. Los datos eran relativamente continuos y para el año de 1845 fue posible construir una pequeña serie de precios que aparece en el gráfico 2.

Como se puede ver, las cuatro variedades más importantes eran las provenientes de Río de Janeiro, La Guaira, Santo Domingo y Java. Entre ellas, esta última era la que registraba los precios más altos, mientras que los más baratos eran para el café llegado desde Santo Domingo. Entre esos dos límites oscilaban los precios de La Guaira y Río de Janeiro, lo que se corresponde con el origen manifestado por el almacén de *Webb, Booker & Hamilton* del gráfico 1, pues sería esperable que los cafés más comunes oscilen en la mitad del rango definido por los precios del café menos disponible.



**Gráfico 2: Precio del Café según su origen en el mercado de Richmond, 1845<sup>6</sup>**

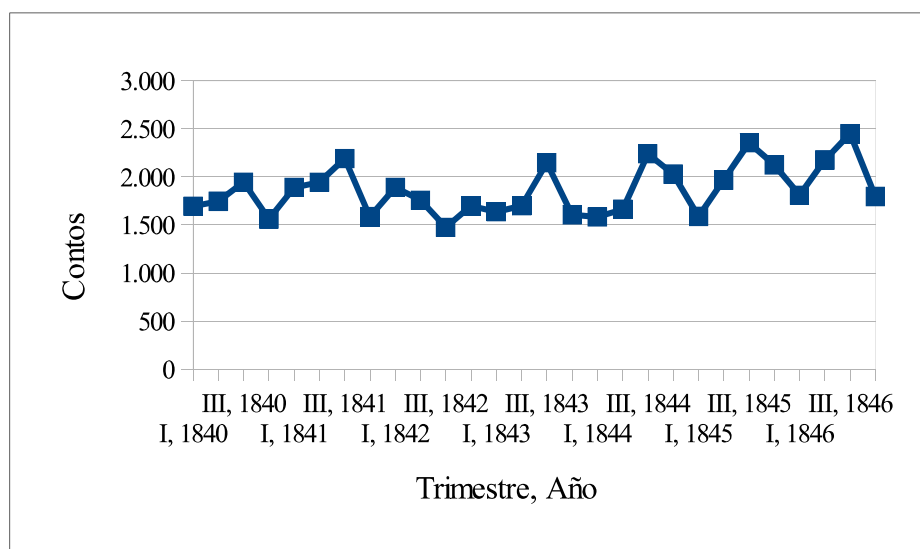
Además, la estabilidad del precio del café proveniente de Río de Janeiro, pues en el año de 1845 la libra en Richmond siempre se movió entre los 6,50 centavos de dólar y los 8 centavos de dólar, apuntan para un abasto más o menos constante que conseguía mantener una reserva de provisiones que disminuía las posibles oscilaciones del precio. Lo que no era tarea simple, ya que el café que salía de Río de Janeiro tenía una fuerte estacionalidad que daba la

6 Fuente: *Richmond Enquirer*, varias ediciones

posibilidad de cambios bruscos en el precio si su mercado no era llevado con cuidado.

El gráfico 3 muestra las cantidades de café exportado valorado en contos de réis. Como se puede ver, a excepción de 1840 y 1842, los otros años tuvieron un comportamiento típico en el que las cargas vendidas para el mercado internacional iban aumentando paulatinamente entre el primero y tercer trimestre del año y en el último trimestre caían bruscamente, para empezar una nueva recuperación al inicio del siguiente año.

Para 1845, año de los precios en Richmond del gráfico 2, desde Río de Janeiro se exportaron para el mercado internacional los menores valores en el primer trimestre, luego se da el incremento que llega al máximo en el tercer trimestre y en el cuarto trimestre sobreviene una reducción. Pero, de forma interesante, en Richmond los precios se mantienen casi inalterados desde el comienzo del año hasta agosto, moviéndose en la franja de los 6,50 centavos de dólar hasta los 7,50 centavos de dólar. Para comienzos de octubre, el techo de esa banda se desplazó para los 8 centavos de dólar y para finales de ese mes, el piso aumentó para los 7 centavos de dólar. Luego, para diciembre, el piso regresa a su nivel de los 6,50 centavos de dólar pero el techo continua en los 8 centavos de dólar.



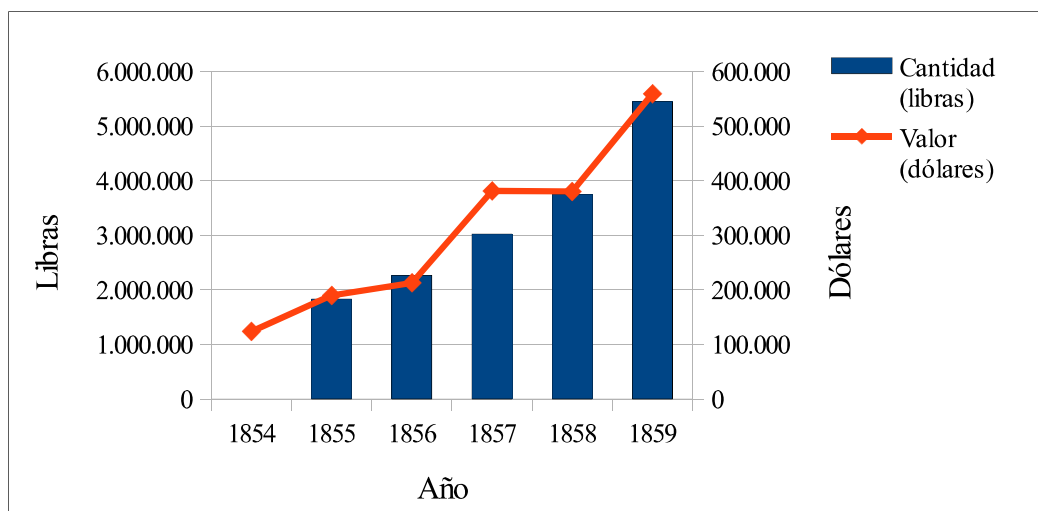
**Gráfico 3: Exportaciones trimestrales por Río de Janeiro, 1840-1846<sup>7</sup>**

Como decimos, los precios del café fluminense en Richmond eran bastante estables, lo que está en contra-vía de las cantidades movidas a través del puerto carioca, pues allí se tenía una fuerte estacionalidad a través del año, de tal manera que debió existir un abastecimiento que permitía neutralizar esas fluctuaciones. Es más, la pequeña tendencia al alza en la capital virginiana en 1845 se dio justo en los meses de mayor salida de café desde el puerto en la Guanabara, lo que podría indicar un mayor esfuerzo de los comerciantes richmonianos para generar inventarios para abastecerse en el resto del año.

La estabilidad en los precios en la capital de Virginia, al mismo tiempo que existía oscilación en las exportaciones desde Río de Janeiro, puede ser interpretada como indicio de la importancia del abastecimiento de café desde el sur para la ciudad del norte. Lo que también era sugerido por la publicidad de los almacenes en el periódico.

<sup>7</sup> Fuente: *Jornal do Commercio*, varias ediciones. El *Jornal do Commercio* está disponible en la Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

Sin embargo, como veremos un poco más adelante, también hace parte de la explicación (sin negar lo anterior) el pequeño peso que podría tener la Virginia en el total exportado desde la capital brasilera, pues con relativamente poco café se resolvían los problemas de inventario en la capital del Estado Norte-americano.



**Gráfico 4: Desembarque anual de café de Río de Janeiro en Richmond, 1854-1859<sup>8</sup>**

Pero, aunque era posible que Virginia fuese un pequeño destino en el gran mercado del café del sudeste brasilero, esto no quiere decir que para los virginianos este comercio fuese una cosa menor. El gráfico 4 muestra las cantidades y los valores del café comprado por Richmond y que venía exclusivamente de Río de Janeiro. En los cinco años que van de 1854 a 1859, las importaciones se multiplicaron por 4,51, pasando de 123.789 dólares para 559.220 dólares. Un crecimiento impresionante que no fue generado por los aumentos en los precios, pues el volumen recibido por Richmond fue de poco menos de 2 millones de libras para casi 5 millones y medio de libras entre 1855 y 1859, esto es, que entre estos dos años, la expansión en valor fue semejante a la del volumen.

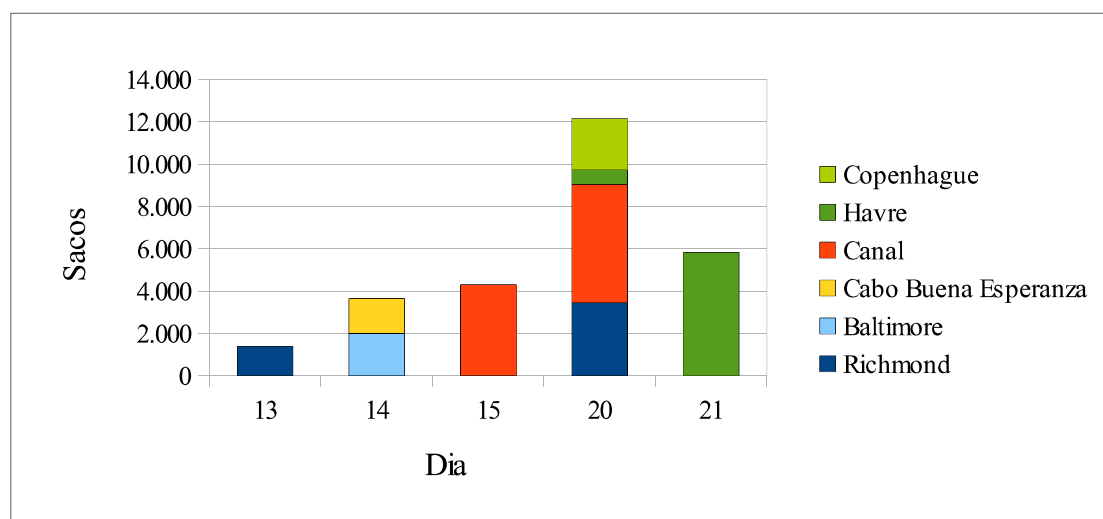
Cada año que pasaba a finales de la década de 1850, los richmonianos gastaban más en sus compras del estimulante fluminense. Esas compras eran tan importantes para ellos, que su principal periódico publicó estos datos. Pero, al otro lado del Atlántico, ese café vendido no era visto con tanta atención, pues para el principal periódico de los cariocas, para los años de 1854, 1855 y 1856, Richmond sólo se encontraba en el puesto número 13 entre los puertos que recibían su café. En el primer lugar en esos años estaba Liverpool con compras mayores a los 15 mil contos de réis<sup>9</sup>.

De esa forma, ni siquiera eran comparables esos dos destinos a los ojos de los proveedores cariocas, pues el puerto europeo era infinitamente mayor que el virginiano como destino, pero, para los virginianos, el café carioca sí era fundamental, pues de él dependía buena parte de su abastecimiento. Sin embargo, y a pesar de su importancia menor para los cariocas, el periódico de la ciudad se tomaba el trabajo de registrar de vez en cuando lo que sucedía con el café en Richmond. Por ejemplo, el 24 de enero de 1860 se informaba que a finales de 1859 se vendieron 937 *saccas* a un

<sup>8</sup> Fuente: *Richmond Enquirer*, 24/02/1860

<sup>9</sup> *Jornal do Commercio*, 29/09/1856

precio de 12,25 centavos de dólar y otras 68 *saccas* a 12 centavos de dólar<sup>10</sup>.



**Gráfico 5: Días y cantidades de café exportadas desde Río de Janeiro según los puertos de destino; Enero 1860<sup>11</sup>**

Pero, aunque llegaban noticias del mercado de café en el puerto sobre el Río James, éstas no eran muy frecuentes, pues Richmond no era el principal destino, ni en el mundo atlántico, ni entre los puertos norteamericanos. Sin embargo, como ya hemos dicho, ese lugar pequeño en los números, también era consecuencia del registro sesgado de las fuentes cariocas que probablemente establecían la exportación para un otro puerto diferente a de la capital de la Virginia aunque, en realidad, el café era comercializado precisamente en esa ciudad.

El gráfico 5 registra la cantidad de café vendido por los cariocas en el mes de enero de 1860, según los puertos de destino. De nuevo, Richmond no se encuentra entre los principales. Ni siquiera Baltimore se puede equiparar a las importaciones europeas. Es decir, aunque una parte del comercio hacia Baltimore fuese desplazado para Richmond, ni de esa forma, Virginia pasa a ser un destino privilegiado del café del sudeste brasilero. Desde cualquier óptica es claro que para los cariocas, Richmond no era el destino importante para su café. Pero, en el sentido contrario, para los richmonianos la salida de café desde Río de Janeiro era central y su gasto, cada vez mayor, es un buen indicativo de esa importancia.

#### 4. La harina que va del sur al norte

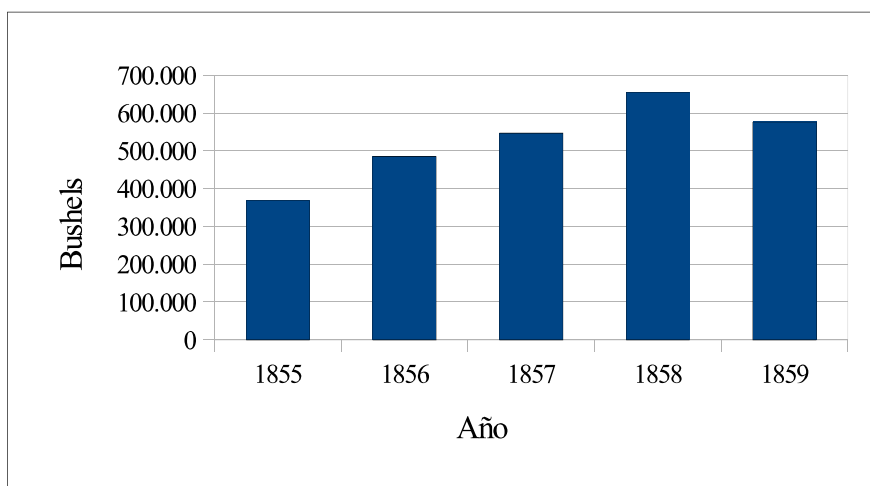
Si de 1858 para 1859 los richmonianos ampliaron sus importaciones de café desde Río de Janeiro de menos de 400 mil dólares para más de 500 mil dólares, esto no quiere decir que su comercio con los sudamericanos fuese deficitario, pues los cariocas eran grandes compradores de mercancías embarcadas por el Río James. Sólo en 1858 salieron desde la capital de Virginia para Brasil 1.774.810 dólares en exportaciones. Para tener una idea de esa importancia, podemos comprar ese valor con los 1.218.901 dólares vendidos por Richmond para los puertos en Inglaterra y decir que con valores menores a un millón de dólares estaban puertos ubicados en Australia, Francia, Alemania y Bélgica (McLeod 1991, 57).

<sup>10</sup> *Jornal do Commercio*, 24/01/1860

<sup>11</sup> Fuente: *Jornal do Commercio*, 22/01/1860. Por tanto los datos se refieren hasta el día 21/01/1860.



Lo que cariocas compraban de los virginianos era harina de trigo. Como dijimos al comienzo, en Richmond se localizaban varios de los mayores molinos del mundo a mediados del siglo XIX. Esos molinos expandieron constantemente su producción a mediados del siglo. En el gráfico 6 aparecen los volúmenes exportados en los últimos años de la década de 1850. La caída en el dato de 1859 fue consecuencia de los problemas generados por la crisis de 1857.



**Gráfico 6: Exportaciones de harina de trigo de Richmond, 1855-1859<sup>12</sup>**

Desde Río de Janeiro estas oscilaciones eran acompañadas con interés, pues de ellas dependía su abastecimiento para la fabricación del pan diario. Así como el periódico de Richmond publicaba los datos sobre las importaciones de café desde Río de Janeiro, el periódico carioca informaba de las compras de harina efectuadas a los richmonianos. Por ejemplo, el 29 de septiembre de 1856, el *Jornal do Commercio* decía que se había comprado en el año fiscal de 1854-1855 un total de 423:503 mil-réis y para el año de 1855-1856 un total de 513:916 mil-réis<sup>13</sup>.

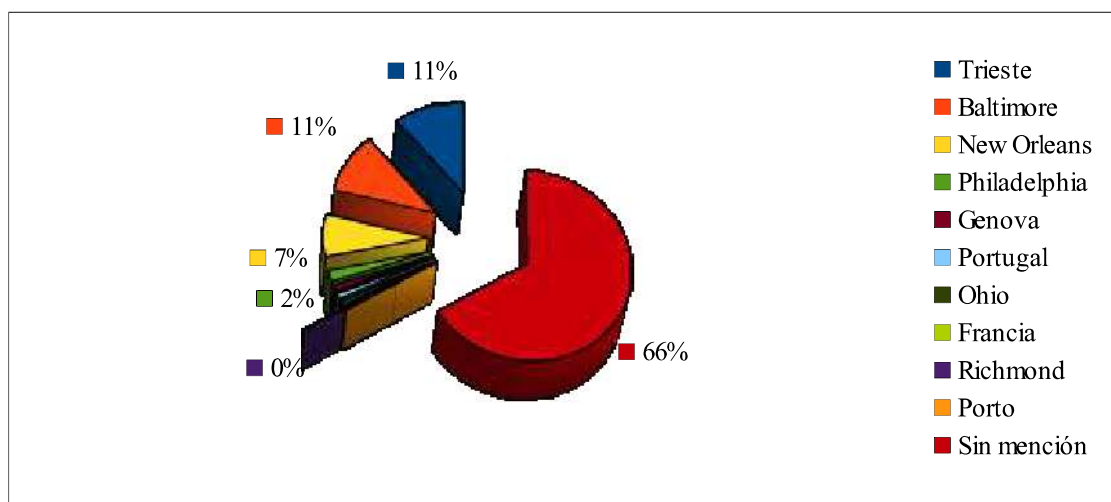
Los precios de la harina importada desde el puerto del Río James también era seguida por el periódico carioca. Por ejemplo, en 1860 se registró que esa harina oscilaba en una franja entre los 16\$000 réis por *barrica* del 24 de enero hasta los 17\$500 réis del 4 de junio<sup>14</sup>. Al lado de los precios del producto proveniente de Richmond, se informaban los valores de la harina que venía de otros lugares, por ejemplo, el de Trieste que en 1860 oscilaba entre los 19 mil-réis y los 22 mil-réis o la de Baltimore que estaba entre los 13\$250 réis y los 14\$250 réis<sup>15</sup>.

12 Fuente: *Richmond Enquirer*, 24/02/1860

13 *Jornal do Commercio*, 29/09/1856

14 *Jornal do Commercio*, varias ediciones.

15 *Jornal do Commercio*, varias ediciones.



**Gráfico 7: Índice de procedencia geográfica registrada del total de inventarios de harina de trigo en Río de Janeiro, 1860<sup>16</sup>**

A pesar que los precios de la harina de distintos orígenes era publicado regularmente por el periódico, establecer las cantidades que llegaban desde cada puerto no es una tarea simple, pues no se publicaban los detalles de las importaciones efectuadas y sólo algunos puertos eran mencionados. El gráfico 7 muestra un índice de participación de las regiones que proveían al puerto carioca. Este índice debe ser visto con atención, pues no es el porcentaje en que la harina se comercializaba o se consumía.

En la mayoría de los meses de 1860, el *Jornal do Commercio* publicó la cantidad de inventario disponible de harina de trigo en los almacenes en la ciudad, según su procedencia o su marca. Para calcular el índice, agregamos todos los datos del inventario mensual de cada procedencia y luego establecimos el porcentaje que ese agregado representaba en el gran total anual. Esto significa que los totales provienen de la disponibilidad mensual y no de los registros de llegada o de consumo, en consecuencia la agregación es sólo un indicativo de la importancia de la procedencia, pues, siendo estrictos, no deberían sumarse esos inventarios, pues ellos representaban lo que quedaba en los almacenes en la fecha en que el periódico publicaba y, en ese sentido, es posible que la misma harina fuese sumada varias veces, ya que ella podría haberse mantenido almacenada por algunos meses. Sin embargo, probablemente ese no fue el caso, o por lo menos no debió ser tan grande la harina acumulada por meses como para distorsionar los índices y hacerlos completamente inviables. En la práctica, una ciudad del tamaño de Río de Janeiro, con su tipo de clima y con las técnicas de almacenamiento de la época, no podría pagarse el lujo de dejar por largos períodos de tiempo grandes cantidades de harina de trigo en un inventario sin moverse.

Los índices del gráfico 7 presentan que las mayores regiones de abastecimiento para los cariocas eran Trieste y Baltimore, en Europa y Estados Unidos respectivamente. No obstante, el índice de cada una es muy bajo, con escasos 11%. Al mismo tiempo, según la procedencia directa informada por el periódico, desde Richmond se tenían sólo 290 barricas a comienzos de junio<sup>17</sup>. El problema con el índice no es tanto la agregación de los totales como la cantidad de harina que proviene de lugares no registrados directamente.

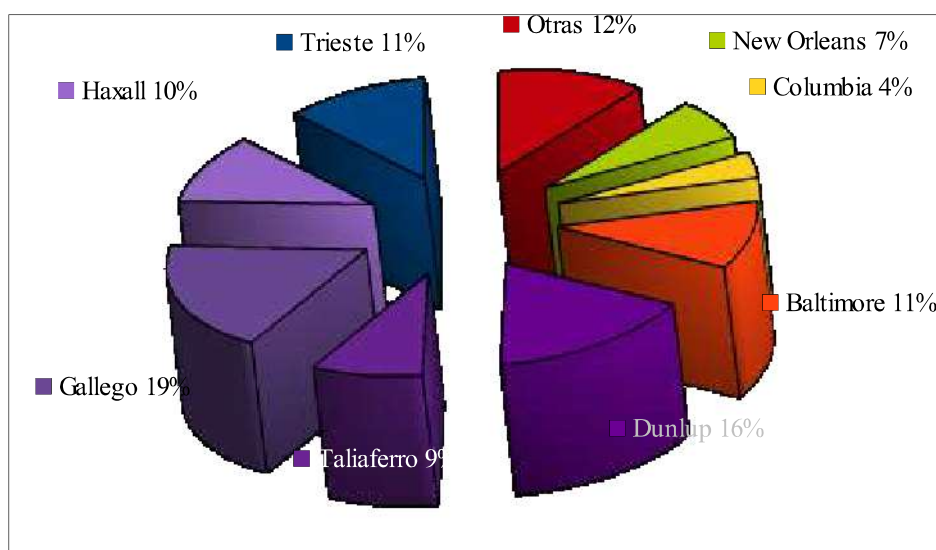
El periódico informaba la procedencia geográfica o la marca. Todas aquellas en las que sólo tenemos la marca

<sup>16</sup> Fuente: *Jornal do Commercio*, varias ediciones

<sup>17</sup> *Jornal do Commercio*, 4/06/1860

aparecen sin mención de su origen. Para resolver esto, el gráfico 8 lista todas aquellos lugares o marcas que podemos considerar como relevantes, esa relevancia definida como tener más de 8.000 *barricas* disponibles en el agregado anual. De esa manera, el mínimo fue establecido para la harina llegada desde Columbia, con 8.001 *barricas* que corresponden al 4% del agregado anual.

El máximo correspondió a la marca *Gallego*, que en el agregado anual tenía 35.520 *barricas*, lo que significaba el 19% del total de los inventarios disponibles durante el año. Esta era una de las marcas de las que el periódico no dejaba registro de su procedencia. Lo mismo ocurría con la marca que ocupaba el segundo lugar en el índice, esta era la *Dunlop* con 30.596 *barricas* que tenía un porcentaje de 16%. En el tercer lugar se encontraba Trieste, que en el agregado de los dos tipos de harina que enviaba tenía 21.372 *barricas*, lo que le confería a su índice un valor de 11%, dato que ya habíamos registrado en el gráfico 7; igual como ya habíamos registrado el mismo 11% para la que procedía de Baltimore. Bastante cerca de ese porcentaje estaban las siguientes dos marcas, la *Haxall*, con 10% y la *Taliaferro* con 9%, que respondían por 19.404 *barricas* y 17.567 *barricas* respectivamente en el agregado anual. Para estas dos marcas tampoco se informaba el lugar de cual despachaban.



**Gráfico 8: Grandes marcas o procedencias de los inventarios de harina de trigo en Río de Janeiro, 1860<sup>18</sup>**

Como es más o menos claro, esas cuatro marcas: *Gallego*, *Dunlop*, *Haxall* y *Taliaferro* respondían por buena parte de la harina que aparece sin mención de procedencia en el gráfico 8. Sin embargo, es posible establecer cuál era su origen. Para el caso de *Gallego*, su nombre completo era *Gallego Mill* y estaba ubicado en la esquina de la calle 12 con Canal, en Richmond (Ferslew 1860, 13). Su edificio fue construido en 1835, reconstruido o expandido en 1848 y 1860 (Steger 1999; McLeod 1991). Durante la Guerra Civil, este molino se convirtió en el mayor de los Estados Unidos, con una producción de 190.000 barriles. Tal vez por eso fue incendiado en 1865 (Virginia Historical Society 2001).

En segundo lugar en el índice de participación en Río de Janeiro estaba la marca *Dunlop*. Esta harina provenía del molino del mismo nombre, el *Dunlop Mills*, que se localizaba en la esquina de la Calle Primera con Hull en

<sup>18</sup> Fuente: *Jornal do Commercio*, varias ediciones

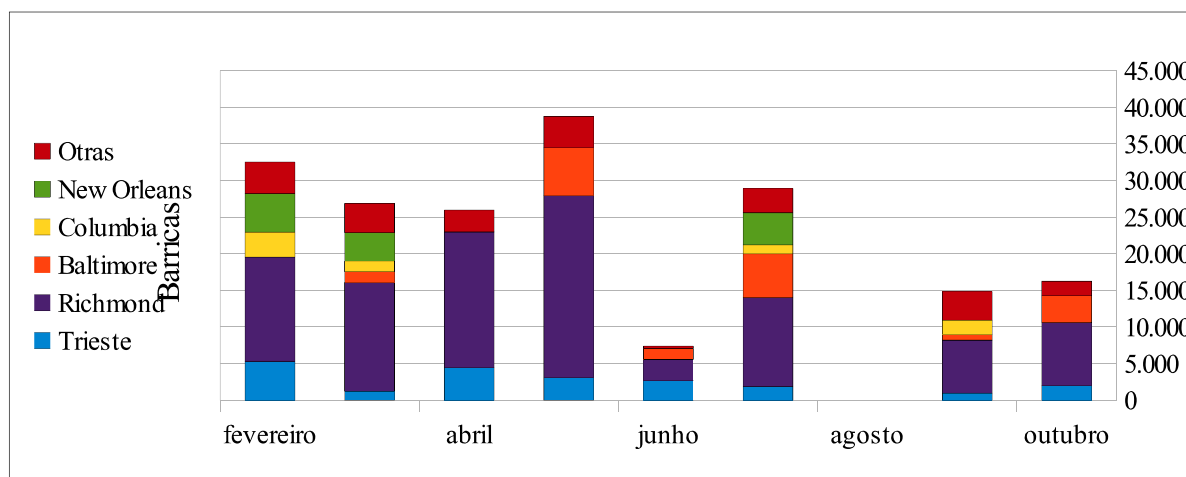
Chesterfield, Virginia (Clark 2006). Es decir estaba en las proximidades de Richmond, pues es el condado que limita al sur-oriental de Henrico, condado en el que su interior queda la capital del Estado. De esa forma, Chesterfield puede ser pensado como un suburbio de Richmond.

*Haxall*, que aparece como la tercera de estas marcas, era producida por *Hallax Mill*, que también estaba en Richmond, justo a las orillas del James River y de él sobreviven algunas fotos durante la Guerra Civil y que señalan claramente su ubicación y gran tamaño (Library of Congress Prints and Photographs 1865a; Library of Congress Prints and Photographs 1865b), pues en la década de 1860 llegó a ser el segundo en volumen de producción en los Estados Unidos, sólo perdiendo para su vecino, el *Gallego Mills* (Virginia Historical Society 2001).

Entre estas tres marcas, Richmond aseguraba ser el gran abastecedor de la harina de trigo de los cariocas, pues juntas llegaban a un índice acumulado de 45% en la participación de los inventarios. Pero, como si esto fuera poco, es probable que la marca *Taliaferro* proviniera de la capital virginiana, aunque de esto no podemos tener seguridad, pues Taliaferro es el topónimo de un condado en Georgia, que probablemente no era el origen de la harina, pues para 1860 era muy pequeño para producir esta gran cantidad, pero de eso no tenemos certeza.

La explicación más verosímil puede ser una de las dos siguientes: o que fuera un molino que estuviese ubicado en Philadelphia o uno localizado en Richmond. En el primer caso, Richard Peters estableció un molino con ese nombre a comienzos del siglo XIX y él vivió un tiempo, que coincide con el establecimiento del molino, en Philadelphia, lo que sugeriría que la fábrica podría estar allá, pero no lo confirma (Genealogy Trails History Group 2001). En el segundo caso, los Taliaferro eran una rica familia que vivía entre Richmond y Essex en Virginia y eran dueños de un molino que quedaba en el Estado (Virginia Historical Society 2005; Anderson 1922), que es probable que llevara su apellido por título, pero eso no lo sabemos con exactitud. También es posible que las tres historias que coinciden en el nombre Taliaferro sean parte de una sola historia (Genealogy Trails History Group 2001).

Si la harina *Taliaferro* provenía desde Richmond, entonces el índice de participación de la capital virginiana en el abastecimiento de harina de trigo en Río de Janeiro sube para el 54%, sino era así, y ella venía desde algún otro lugar, el índice se mantiene en el 45%. Sea cual sea el caso, los richmonianos eran el gran proveedor para los cariocas y este comercio era fundamental, pues ningún otro lugar podría ni equipararse, pues era cuatro veces mayor que el segundo y tercero colocados, Trieste y Baltimore.



**Gráfico 9: Procedencia de la harina de trigo en Río de Janeiro, 1860<sup>19</sup>**

Nuestro índice de participación fue construido como el porcentaje sobre el agregado de los inventarios disponibles. Con la información que acabamos de comentar sobre el origen de las marcas, es posible dejar de lado esa agregación y ver las cantidades puntuales que existían en los días en que el periódico informó cómo estaba el abastecimiento. En otras palabras, dejamos de lado la sumatoria para ver las instantáneas en los días específicos.

Estos datos están en el gráfico 9. En él hemos agregado como de Richmond las cuatro marcas que comentamos: *Gallego*, *Dunlup*, *Haxall* y *Taliaferro* además de las pocas *barricas* que se informó que eran de la ciudad pero que no tenían marca. Insistamos que de la última marca no tenemos certeza absoluta de su origen, pero sí sabemos que era la menor de las cuatro y no debe cambiar el perfil del gráfico si ella fuera sustraída y re-colocada como una nueva categoría.

Siempre y en todo momento durante 1860 Richmond fue el gran proveedor para el pan de los cariocas. Como se puede ver, cuando el periódico registró los inventarios disponibles en la ciudad fluminense, la capital virginiana se hacía presente. De paso, podemos evidenciar que el almacenamiento fluctuaba, esto es, que como antes dijimos, era bien probable que en una ciudad como Río de Janeiro, con su tamaño, clima y con las condiciones tecnológicas de la época para almacenar mercancías perecederas, lo que tuviéramos era que no era posible pagarse el lujo de dejar largos períodos de tiempo la harina en las bodegas.

El momento de 1860 en que más harina se tenía en los inventarios totales fue el 20 de mayo con casi 40 mil *barricas*<sup>20</sup>. Inmediatamente después, el 4 de junio<sup>21</sup>, ese almacenamiento cae al menor valor de nuestros registros, con poco más de 7 mil *barricas*. La razón de esa fuerte reducción no está clara. Puede tratarse de una caída en las compras debido a los altos números del mes anterior, puede tratarse del ritmo de salida desde Richmond (aunque casi todos los orígenes cayeron, sugiriendo que la situación no era esa) o puede ser consecuencia del corto período de tiempo entre las dos mediciones que realizó el periódico, pues la de mayo fue tardía y la de junio temprana.

Para tener alguna idea es posible observar los datos de precios que acompañaron los informes sobre cantidades almacenadas. En enero, la marca *Haxall* se movía entre los 18 mil-réis y 19 mil-réis por *barrica*, en junio el máximo se había incrementado para los 20 mil-réis pero el mínimo continuaba en el mismo valor de enero. Luego, desde julio esos 18 mil-réis dejaron de ser el mínimo y pasaron a ser el promedio. Con la marca *Gallego* el fenómeno es un poco

19 Fuente: *Jornal do Commercio*, varias ediciones. Para el mes de agosto no se publicaron datos en el periódico.

20 *Jornal do Commercio*, 20/05/1860

21 *Jornal do Commercio*, 4/06/1860

diferente, pues en promedio en mayo se vendía a 17 mil-réis la barrica, para junio sube a los 19 mil-réis y en julio vuelve a reducirse, pero sólo hasta los 18 mil-réis.

Así podríamos pensar que había alguna correspondencia entre precio y cantidad en el inventario, pues en el momento de carestía los precios tendieron a elevarse. Sin embargo, ese incremento de valor fue proporcionalmente mucho menor que la fuerte caída de los inventarios. Además, el caso de la harina de Baltimore es diciente de la situación, pues en junio su inventario es mínimo, mientras su precio se mantiene en la franja de los 12 mil-réis a 15 mil-réis por *barrica* que tenía desde enero.

Aquí es importante saber que el *Jornal do Commercio* decía que la harina más demandada era la de Baltimore, probablemente eso era consecuencia de ser la de precio menor, así que la no correspondencia entre los datos de variación de cantidad y precio tal vez señalan una cosa diferente a la simple carestía. Primero, pueden señalar una reducción normal del inventario debido al corto tiempo entre mediciones que ya comentamos. Segundo, que los incrementos de precios en la harina eran correspondientes a los aumentos generales de precios debido al proceso inflacionario de la ciudad (Buescu 1973). Tercero, a un proceso específico con la harina importada desde Virginia, cuyos inventarios definían, en buena parte, la cantidad total almacenada en la ciudad.

## 5. Conclusiones

Por ahora no tenemos como saber si eran sólo esos tres factores, o cuál era el peso de cada uno de ellos en la explicación. Sólo profundizando un poco más tendremos una respuesta. Pero, para los fines de este texto, no es posible continuar, pues ya hemos alcanzado el objetivo que nos proponíamos.

Lo que pretendíamos era constatar la existencia de un fuerte lazo comercial entre las dos urbes capitales de grandes territorios esclavistas. Además, queríamos mostrar, que ese lazo era fundamental para ellas, aunque a simple vista los números gruesos no lo dejaran ver. Como vimos, Richmond dependía de Río de Janeiro para abastecerse de café y, por su parte, Río de Janeiro dependía de Richmond para conseguir su harina de trigo.

Esa conexión es poco conocida por la historiografía (McLeod 1991; Steger 1999). Por supuesto que este texto no esclarece todos los puntos que permitirían entender el problema, pues, para eso, sería necesario construir las series de tiempo completas de ese intercambio y establecer cuáles son las razones de sus oscilaciones o estacionalidades. Sin embargo, por lo menos debe quedar claro que el vínculo existía y era fuerte. Además, también sabemos que es indispensable buscarlo con calma y probablemente en las minucias y no en los grandes agregados.

De esa forma sabemos que, por ejemplo, la llegada de la Galera *Louisiana* desde Richmond a Río de Janeiro en marzo de 1840 con 3.500 barricas de harina de trigo<sup>22</sup> o, en julio de 1856 el arribo al puerto carioca de dos Barcas desde el puerto virginiano con 273 y 407 toneladas cada una<sup>23</sup>, que debían descargar y regresar al Río James, no era ninguna excepción o eventualidad, pues hacían parte de un flujo constante, creciente e importante.

Esa importancia la hemos visto aquí desde el punto de vista comercial, pero el lazo era más complejo, pues esa conexión financiera sólo era la parte concreta, palpable, de un vínculo mucho más estrecho, íntimo y fundamental: la esclavitud, pues la harina y el café que se consumía en las calles de las dos ciudades había sido producido por cautivos.

---

22 *Jornal do Commercio*, 02/03/1840

23 *Jornal do Commercio*, 24/07/1856

Las dos ciudades eran modernas, hasta el punto de sólo haber crecido en el siglo XIX jalonadas por la misma modernidad que incluía la esclavitud que las había catapultado.

Esa era una contradicción grave que todos en Richmond y Río de Janeiro conocían, por eso era importante observar a su ciudad *par*, a su *alter ego*, al otro lado del Atlántico, para saber cómo esa otra se las arreglaba para defender su institución esclavista. De ese tema no hemos hablado nada, pues lo que nos interesaba era ver el lazo palpable, ahora podríamos avanzar hacia ese dominio más etéreo del vínculo.

## Referências

- Abreu, M. 2006. "Brazil as a Debtor, 1824-1931." *Economic History Review* 59 (4): 765–787.
- Anderson, Charles Hughes. 1922. "Genealogical Notes Concerning the Taliaferro Family". Virginia Historical Society.
- Azevedo, Celia Maria Marinho de. 2003. *Abolicionismo: Estados Unidos e Brasil, uma história comparada: século XIX*. São Paulo: Annablume.
- Bergad, Laird. 2007. *The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba and the United States*. New York: Cambridge University Press.
- Besomi, Daniele. 2010. "The Periodicity of Crises. A Survey of the Literature Before 1850." *Journal of the History of Economic Thought* 32 (1): 85–132.
- Buescu, Mircea. 1973. *300 Anos De Inflação*. Rio de Janeiro: APEC.
- Carvalho, José Murilo de. 1996. *A Construção Da Ordem: a Elite Política Imperial. Teatro Das Sombras: a Política Imperial*. Rio de Janeiro: EDUFRRJ/Relume-Dumara.
- Clark, Frances Watson. 2006. *Chesterfield County*. Charleston, SC: Arcadia Pub.
- Costa, Dora Isabel. 2011. "Fronteiras nas Américas: Tamanho e Composição dos Domicílios Rurais no Oeste do Brasil e Estados Unidos na Primeira Metade do Século XIX." *Revista De História Comparada* 5 (1): 42–65.
- Costa, Emília Viotti da. 2007. "Política de Terras no Brasil e nos Estados Unidos." In *Da monarquia à república: momentos decisivos*. São Paulo: Editora UNESP.
- Downley, Tom. 2005. *Planting a Capitalist South. Master, Merchants and Manufacturers in the Southern Interior, 1790-1860*. Louisiana: Louisiana State University Press.
- Fenoaltea, Stefano. 1984. "Slavery and Supervision in Comparative Perspective: A Model." *The Journal of Economic History* 44 (03): 635. doi:10.1017/S0022050700032307.
- Ferslew, Eugene. 1860. "Directory for the City of Richmond." F234.5 .R5 1860f. Virginia Historical Society.
- Foner, Eric. 1995. *Free Soil, Free Labor, Free Men: The Ideology of the Republican Party Before the Civil War*. New York: Oxford University Press. <http://search.lib.virginia.edu/catalog/u2411863>.
- Genealogy Trails History Group. 2001. "Georgia Genealogy Trails." *Genealogytrails.com*. <http://genealogytrails.com/geo/taliaferro/bios.htm>.
- HSUS. 2006. "Historical Statistics of the United States. Millennial Edition." <http://www.csep.ucr.edu/HSUS/HSUS.html>.
- Kimball, Gregg. 2000. *American City, Southern Place: A Cultural History of Antebellum Richmond*. Londres: University of Georgia Press.
- Klein, Herbert, and Ben Vinson. 2007. *African Slavery in Latin America and the Caribbean*. Oxford University Press.
- Library of Congress Prints and Photographs. 1865a. "Richmond, Virginia. Group of Negroes ('Freedmen') by Canal". Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. <http://www.loc.gov/pictures/item/cwp2003005762/PP/>.
- . 1865b. "Richmond, Va. Haxall & Crenshaw's Flour Mill; Canal Lock in Foreground". Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. <http://www.loc.gov/pictures/item/cwp2003000664/PP/>.
- Lobo, Eulália Maria. 1978. *História Do Rio De Janeiro (do Capital Comercial Ao Capital Industrial e Financeiro)*. 2 vols. Rio de Janeiro: IBMEC.
- Marcondes, R. L. 2012. "O Mercado Brasileiro Do Século XIX: Uma Visão por Meio do Comércio de Cabotagem." *Revista De Economia Política* 32 (1): 142–166.
- Mattoso, Katia. 1990. *Ser Escravo No Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- McLeod, Norman. 1991. "Free Labor in a Slave Society: Richmond, Virginia". Ph.D. diss, Howard University.
- Morgan, Edmund Sears. 2003. *American slavery, American freedom: the ordeal of colonial Virginia*. New York, NY [u.a.]: Norton.
- Pelaéz, Carlos, and Wilson Suzigan. 1981. *História Monetária Do Brasil: Análise Da Política, Comportamento e Instituições Monetárias. Brasília: Editora Universidade De Brasília, 1981*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Rothman, Joshua. 2003. *Notorious in the Neighborhood: Sex and Families Across the Color Line in Virginia, 1787-1861*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Ryan, Joseph J. 2007. "Credit Where Credit Is Due: Lending and Borrowing in Rio De Janeiro, 1820-1900". Ph.D. diss, Los Angeles: University of California.
- Saes, Flávio. 1986. *Crédito e Bancos no Desenvolvimento da Economia Paulista (1850-1930)*. São Paulo: IPE/USP.
- Sorensen, Leni. 2005. "Absconded: Fugitive Slaves in the Daybook of the Richmond Police Guard, 1834-1844". Ph.D. diss, College of William and Mary in Virginia.
- Steger, Werner H. 1999. "'United to Support, But Not Combined to Injure': Free Workers and Immigrants in Richmond, Virginia, During the Era of Sectionalism, 1847-1865". Ph.D. diss, George Washington University.
- Stein, Stanley. 1957. *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1880-1900*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tannenbaum, Frank. 1947. *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*. New York: Knopf. <http://search.lib.virginia.edu/catalog/u3481650>.
- University of Virginia, Geospatial and Statistical Data Center. 2004. "Historical Census Browser". <Http://fisher.lib.virginia.edu/collections/stats/histcensus/index.html>. *Historical Census Browser*.



<http://mapserver.lib.virginia.edu/>.

- Virginia Historical Society. 2001. "Lost Virginia. Vanished Architecture of the Old Dominion." *Vahistorical.org*.  
<http://www.vahistorical.org/lva/gallego.htm>.
- . 2005. "Hunter Family Papers, 1766–1918." *Vahistorical.org*. <http://www.vahistorical.org/arvfind/hunter.htm>.
- Walton, Gary, and Hugh Rockoff. 2010. *History of the American Economy*. Mason: Cengage Learning.  
<http://search.lib.virginia.edu/catalog/u4977535>.